Las aventuras de Alicia en el País de las Maravillas, de Lewis Carroll, son el hilo conductor de este proyecto de intervención en la antigua y enorme Battersea Power Station de Londres.

Pop Wonderland Garden es un proyecto-cuento dentro del cuento que nos cuenta cómo introducir un País de las Maravillas modernizado dentro de la antigua central térmica londinense a modo de jardín invernadero, centro cultural y catedral POP.

Lo que a priori podría sonar irreal o demasiado fantástico cobra mucho sentido al establecer un paralelismo entre el mundo de Alicia de la época, surrealista y alocado, y el mundo que hoy en día nos rodea, igual de heterogéneo, variado y sorprendente, o incluso más.

Qué mejor manera entonces de abarcar este proyecto que creando unos personajes que, aunque sacados del País de las Maravillas, se corresponden también con prototipos de personas características de la sociedad actual. Niños, personas mayores, adolescentes problemáticos, gente adinerada, trabajadores en paro, turistas o inmigrantes se entremezclan en este jardín en el que todos encuentran un sitio donde perderse, descubrir o disfrutar de la magia del contraste y de lo extraño.

La propuesta arquitectónica consiste en un conjunto de grandes y pequeños prismas de sección triangular que se agrupan de forma desordenada en el gran espacio central de la estación, como una inquietante aldea picuda, formada por piezas de muy diversos tamaños. Las cubiertas son muy inclinadas y algunos prismas alcanzan alturas considerables. Las estructuras de los mismos son arbóreas, ubicadas en sus lados perimetrales. La evacuación y aprovechamiento de agua de lluvia para riego o los sistemas pasivos de ventilación así como otros temas de sostenibilidad se estudian profundamente y se tiene en cuenta también el futuro desarrollo urbano de la zona, que a modo de poblado se extenderá desde el "castillo" central y se organizará mediante caminos y anillos de agua navegables.

Se transforman además las preexistencias, se diseñan los jardines, los elementos secundarios, y un sin número de pequeños y grandes detalles, abarcando todas las escalas y transformando la vieja fábrica en un espacio "maravilloso" y, sobre todo, muy POP.

Así, el valor del proyecto consiste no sólo en una forma original y muy personal de percibir y de pensar la arquitectura, sino también en una resolución, a la par que interesante y diferente, técnica y constructivamente potente de cada uno de sus elementos. Una llamada a la capacidad soñadora y perfeccionista de cada uno de nosotros. Un recuerdo de que la arquitectura puede ser sorprendente o mágica y a la vez realista, capaz además de crear situaciones sociales fuera de lo común, especiales y atractivas. Un punto de partida para explorar caminos arquitectónicos y espaciales extraños o poco conocidos con el fin de dar respuesta a todo tipo de problemas y situaciones inesperadas. Una reinvención del mundo imaginado antaño por Alicia, actualizado esta vez al siglo XXI.